

Texto- Apocalipsis 2:4 [LEER vs. 1-7]

Título- El retroceso en el crecimiento espiritual

El retroceso espiritual

Proposición- Necesitamos estar alertas en contra de retroceder espiritualmente, y aprender cómo regresar cuando suceda.

Intro- Dios nos ha bendecido, en este estudio, con la oportunidad de examinar el tema del crecimiento espiritual- algo que cada cristiano experimenta, pero un tema en el cual no pensamos mucho, y por eso es un tema que nos puede confundir. Hemos visto que la santificación, así como la justificación, es la obra de Dios- es el poder de Dios que nos santifica. Pero a manera diferente que la justificación, en la cual no participamos para nada, en la santificación tenemos responsabilidades- tenemos una parte también en nuestro crecimiento, mientras aprovechamos los medios de gracia que Dios nos ha dado.

Pero, ¿qué pasa cuando no todo es así de fácil? ¿Qué pasa cuando la vida real interfiere con esa teoría, para decirlo así? ¿Qué pasa cuando no crecemos como árbol como queremos, cuando no usamos los medios de gracias como deberíamos? ¿Qué pasa cuando, como cristianos, parecemos retroceder- o si en verdad retrocedemos? ¿Qué ha pasado?

O para expresarlo de otra manera, estas son nuestras preguntas a veces, como cristianos- “¿Qué pasa cuando caigo en pecado? ¿Qué pasa cuando caigo en pecado obvio y abierto? ¿Qué pasa cuando caigo en pecado y no quiero arrepentirme? ¿Qué pasa cuando caigo en pecado y vivo en pecado por cierta cantidad de tiempo? ¿Todavía soy cristiano?” Son preguntas normales, dudas que han surgido en la mente de cada cristiano verdadero.

Lo bueno es que no tenemos que adivinar. El crecimiento espiritual no es una línea recta hacia arriba desde el momento de la salvación hasta la glorificación. Un autor ha dicho que “la santificación progresiva es un proceso de desarrollo gradual y de toda la vida. Es un proceso que incluye la posibilidad de pecado y retroceso dentro de un contexto amplio de avance.”

Es decir, el cristiano verdadero sí crece- crece porque Dios promete santificarle, crece porque es el poder de Dios que nos santifica. Pero debido al hecho de que tenemos también una parte en la santificación, no crecemos perfectamente, no crecemos como una línea recta desde el momento de la salvación hasta la glorificación, sino que luchamos con pecado, y retrocedemos a veces.

Ese mismo autor dice que “la santificación progresiva ha sido ilustrada en varias maneras. Piensen en alguien subiendo las escaleras mientras jugando con un yoyo- [ese juego que sube y baja sobre una cuerda]. El yoyo está bajando y subiendo sobre la cuerda, pero en general está subiendo [mientras tú subes las escaleras]. O piensen en la última vez que subiste una montaña. En general estabas subiendo, pero en el camino tuviste que subir y bajar algunas barrancas. También seguiste varios caminos que hicieron zigzag [es decir, no en línea recta], en vez de seguir una ruta directa. Tal vez algunos caminos terminaron sin salida, y tuviste que regresar sobre tu camino y encontrar un camino mejor. Así es la santificación progresiva también.” – Casillas

La idea del retroceso en la vida cristiana es un tema bíblico. Leemos en Proverbios 14:14, “El de corazón descarriado se saciará de sus caminos, pero el hombre bueno estará satisfecho con el suyo.” La palabra aquí traducida descarriado se traduce en los salmos y otros versículos del AT como la idea de “volver atrás.” “El de corazón que vuelve atrás se saciará de sus caminos.” Y esta es precisamente la idea que queremos considerar en este mensaje- lo que pasa cuando estamos creciendo espiritualmente, pero volvemos atrás- cuando nos descarriamos- cuando recaemos y retrocedemos.

No debería ser una sorpresa cuando eso suceda, porque la Biblia habla de esta posibilidad. La santificación es una lucha constante entre los deseos de la carne y los deseos del Espíritu. Santiago dice muy claramente que “todos ofendemos muchas veces.” Es por eso que Cristo enseñó a Sus discípulos a orar, “perdónanos nuestros pecados.” Así que, tenemos que enfrentar la realidad de que la vida cristiana va a ser caracterizada por un camino con caídos y retrocesos, que la vida cristiana es un proceso- y como cualquier proceso, no todo será perfecto.

Entonces, empiezo así para que entendamos cómo es el crecimiento espiritual- que tiene sus altibajos, y esto no debería sorprendernos- que no deberíamos pensar que no somos cristianos solamente porque luchamos, o caemos, o aun retrocedemos. Lo importante es que seguimos creciendo, aun poco a poco, en nuestras vidas cristianas.

Pero tampoco quiero comunicar que el retroceder no es serio- que no es peligroso- porque sí lo es. Un verdadero creyente no puede perder su salvación- Dios nos santifica, y por eso nuestra santificación es segura. Pero tenemos que tomar en serio los avisos de la Biblia, como lo que leímos para empezar este mensaje, en Apocalipsis 2:4, cuando Cristo dijo, “pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor.” Cristo dijo esto a una iglesia, a cristianos- entonces, sin duda está relacionado con nuestro tema de retroceder en el crecimiento espiritual. Y nos enseña que necesitamos velar y orar, guardarnos en contra de retroceder, en contra de dejar nuestro primer amor.

Porque este tema no es nada para tomar a la ligera. Leemos también en Hebreos 3:13- “Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.” El pecado es engañoso- a veces retrocedemos y no nos damos cuenta al principio- pensamos que todo está bien todavía- somos como Sansón después de que su cabello fue cortado, quien “despertó de su sueño, [y] se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero él no sabía que Jehová ya se había apartado de él.”

Necesitamos orar y velar- necesitamos cuidarnos para no tener corazón malo de incredulidad para apartarnos de Dios- necesitamos exhortarnos unos a otros mientras todavía hay tiempo para que no nos endurezcamos por el engaño del pecado. Es decir, tenemos que estar conscientes de nuestro andar con Dios y cómo vamos- y necesitamos estar abiertos a la reprensión y la corrección de otros- porque generalmente otros pueden ver el retroceso en nosotros antes de nosotros mismos lo podemos ver.

Entonces, tomé todo ese tiempo al principio de este mensaje para establecer el equilibrio- por un lado, reconocemos que sí vamos a retroceder, que no vamos a crecer como línea directa del momento de la salvación hasta la glorificación. Pero también es muy importante tomar el tema en serio, reconocer su peligro, cómo sucede, y qué hacer para regresar al camino.

Entonces, vamos a ver en primer lugar,

I. ¿Qué pasa cuando retrocedemos en el crecimiento espiritual?

Conforme a nuestro texto en Apocalipsis 2:4, perdemos nuestro primer amor. Un cristiano verdadero no va a dejar de amar a Dios completamente, pero se enfría- otras cosas ya son más importantes- vuelve atrás, está más lejos de la comunión con Dios, está frío espiritualmente, y Dios no tiene primer lugar en su vida. Sus afectos ya no están fijados en Cristo, sino en las cosas del mundo, en los afanes de este presente siglo malo. Recibe menos placer al leer la Biblia u orar o asistir a la iglesia. Es menos diligente en los medios de gracia- hace las cosas en la vida espiritual por costumbre o hasta por deber en vez de con ganas por el amor a su Señor. Esto es lo que significa perder nuestro primer amor, o retroceder en la vida cristiana.

¿Esto te ha pasado? Pues, honestamente, todos nosotros, incluyéndome a mí, podemos decir que hemos pasado por momentos así- o tal vez que estamos ahora pasando por momentos así. Y otra vez quiero darnos el equilibrio- por un lado, anímate, porque esto no pasa con un incrédulo. Es decir, un incrédulo no puede recaer, porque nunca se ha levantado. Un incrédulo no puede retroceder, no puede volver atrás, porque nunca ha empezado en el camino. Entonces, no queremos inmediatamente pensar que no somos salvos cuando estamos luchando con el pecado, cuando en realidad sí estamos avanzando, pero con muchos altibajos. Esto sí sucede- piensen en David- piensen en Pedro, quien negó a Cristo, pero después fue restaurado y usado mucho en establecer la iglesia del Nuevo Testamento.

Pero por supuesto, también tenemos que ser honestos con nosotros mismos- no queremos engañarnos y llamar lo que está pasando un retroceso, cuando no tenemos ningún deseo para las cosas de Dios, cuando no ha habido ningún crecimiento. Menciono esto porque, sin duda hay personas en nuestras iglesias que se han engañado y ni son cristianos.

Pero nuestro enfoque ahora está en el cristiano- en el verdadero hijo de Dios que a veces se encuentra en esta situación- cuando se da cuenta que ha perdido su primer amor, que se ha enfriado, que ya no tiene las ganas como antes. Esto es lo que significa retroceder en el crecimiento espiritual.

Entiende, antes de continuar, que el perder tu primer amor no significa que has perdido tu salvación- esto no es posible, porque no depende de ti ni de tus obras. No puedes perder la nueva vida que Dios te ha dado. Tampoco el retroceder significa estar más lejos de la unión con Dios- porque esa unión es nuestra en Cristo, y Él no cambia. Lo que cambia es la comunión, el sentido de cercanía con Dios, la pasión y las ganas para servir. Y tenemos que aprender a reconocer cuando hemos caído así, para que podamos regresar, como vamos a ver al final de este mensaje, y regresar a la comunión íntima con Dios.

En segundo lugar quiero que pensemos en

II. ¿Cuáles cosas nos hacen retroceder en el crecimiento espiritual?

Sin duda, como hemos visto, todos nosotros caemos, todos nosotros retrocedemos- y hemos visto lo que pasa cuando esto suceda. Pero quiero que pensemos muy prácticamente, ahora, en cuanto a cuales cosas nos hacen retroceder en el crecimiento espiritual, para que podamos velar y orar, para que podamos mirar y cuidarnos, para que no caigamos tan fácilmente en estos pecados y así retroceder.

En primer lugar, retrocedemos en la vida espiritual cuando proveemos para los deseos de la carne en vez de hacerlos morir. Dios mediante vamos a estudiar este tema en más detalle en 15 días, en el último mensaje de la serie. Pero es un tema muy importante aquí también- lean conmigo en Romanos 13:13-14 [LEER]. ¿Qué significa esto? Pues, habla de momentos cuando el problema no es tanto que caemos en tentación que vino a nosotros de la nada- el problema muchas veces es que proveemos para que venga la tentación- abrimos la puerta para que entre la tentación- nos acercamos tan cerca como posible a la línea del pecado- y después, ¿nos sorprendemos cuando pecamos?

Tenemos que luchar constantemente en contra de nuestro pecado y nuestras tendencias pecaminosas- a veces tendemos a la pereza, pensamos que estamos bien, y caemos. O muchas veces tenemos pecados que nos asedian, pero en vez de huir de ellos tan lejos como posible, nos acercamos a ellos, y proveemos para los deseos de la carne.

Es precisamente por esta razón que he mencionado, en las aplicaciones de muchos mensajes, el peligro de enfocarnos sin discernimiento en la tele, las películas, el internet, etc. No es que estos medios en sí mismos son pecaminosos- pero tenemos que ser honestos, hermanos- si sabemos que luchamos con ciertos pecados, no tiene ningún sentido siempre estar expuestos a programas o videos o películas que muestran a personas cometiendo esos pecados. Si una persona lucha con el alcoholismo, no debería ir a los antros. Y si una persona lucha con la lujuria, o la falta de contentamiento, o muchos otros pecados, probablemente no debería ver la tela y las películas. ¿Esto es legalismo? No- es conocernos a nosotros mismos, es velar y orar, es no proveer para los deseos de la carne. Porque la gracia no puede florecer mientras alimentamos nuestros deseos carnales.

En segundo lugar, retrocedemos en el crecimiento espiritual cuando dejamos de fijar nuestros ojos en Cristo y disfrutar Su presencia. O para decirlo de otra manera, retrocedemos cuando no nos alimentamos con la Palabra ni hacerla una prioridad en nuestro afecto, nuestros pensamientos, y nuestra vida diaria. Aquí vemos lo que estudiamos la semana pasada- la importancia de los medios de gracia. Si no los usamos, vamos a retroceder- no vamos a crecer como deberíamos, sino que vamos a tener un crecimiento atrofiado.

Esto ya vimos, y no voy a pasar mucho tiempo en este punto. Pero examínense- puede ser que no usas los medios de gracia, y por eso caes tanto- o puede ser que lees la Palabra y oras y vas a la iglesia, pero solamente como costumbre, y esto no va a ayudar para nada. O puede ser que usas los medios de gracias, pero quieres hacerlo más consistentemente para que haya más crecimiento y menos retroceso. Que Dios nos ayude a ser honestos con nosotros mismos, y aprovechar los medios de gracia que Él nos ha dado.

En tercer lugar, retrocedemos en el crecimiento espiritual cuando mantenemos amistades y relaciones inapropiadas con los incrédulos. I Corintios 15:33 dice, “no erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.” O como otra traducción dice, de manera más clara, “No se dejen engañar: las malas compañías corrompen las buenas costumbres.” Tus amistades, las personas con quienes pasas tiempo, te afectan- para bien, o para mal. Leemos en Proverbios 13:20, “El que anda con sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado.” Tus mejores amigos no deben ser incrédulos. Por supuesto, vivimos en este mundo, y Dios nos ha llamado a ser sal y luz. Tenemos familiares incrédulos, y no podemos ignorarlos- tenemos compañeros de trabajo o de la escuela y no somos llamados a aislarnos de ellos. Pero no pueden ser las personas con quienes pasas más tiempo- y no pueden ser las personas que te

influyen más que cualquier otro. Te prometo- si mantienes amistades y relaciones inapropiadas con los incrédulos, vas a retroceder en tu crecimiento espiritual.

Pero también, tenemos que evitar amistades y relaciones inapropiadas con los que reclaman ser cristianos pero que no siguen a Dios con todo su corazón. Y esto es tal vez más importante- porque hay personas que reclaman ser cristianos, pero que siempre hablan mal de otros y no quieren nada de la comunión de los santos y son más como el mundo que el mundo mismo. Eviten estas amistades, hermanos- y que Dios nos ayude a no ser personas así tampoco. Es a veces más peligroso la persona que dice que es cristiano, pero que no te ayuda a ser más santo, que la persona que es abiertamente incrédula y en contra de Dios.

Y así como con los incrédulos, obviamente si tu cónyuge es así, por ejemplo, no puedes divorciarle- no puedes expulsar a tus hijos de la casa. Pero estoy hablando, ante todo, de estas amistades que escogemos. Aun si la persona reclama ser cristiano, si no te ayuda a ser más piadoso, sino al contrario, te influncia a ser más como el mundo, escoge a otro amigo. Porque Pablo dijo en II Timoteo 3:5 que necesitamos cuidarnos de aquellos que “tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita.” Esta es la Palabra de Dios- “a éstos evita.”

Y una última cosa que nos causa a retroceder es un enfoque en las cosas del mundo. Aun si no tenemos amistades que nos influncian así, el mundo es muy atractivo a veces- nos tienta mucho. Hay mucho pecado en el mundo que parece muy atractivo, pero su fin es la muerte. Si estás buscando lo que hay en el mundo, los deseos carnales y pecaminosos del mundo, vas a retroceder espiritualmente.

Pero también, aun a veces hay cosas que no son en sí mismas pecaminosas que nos pueden hacer caer. Hay cosas que no son pecaminosas en sí pero que nos distraen de lo que es más importante, cosas que ocupan nuestras mentes y corazones para que no tengamos tiempo para lo eterno. Estas cosas son pérdida de tiempo, y nos van a hacer retroceder. Cualquier cosa, ya sea pecaminosa en sí o no, que quita nuestra atención, nuestros afectos, y nuestras prioridades de Dios y Su Palabra y la vida espiritual, es una trampa y va a quitarnos nuestra vitalidad espiritual- y vamos a retroceder.

Estas son algunas cosas que nos hacen retroceder- no son todas las posibilidades, pero espero que estos ejemplos hayan sido suficientemente prácticos como para ayudarnos a reconocer cuando empezamos a retroceder espiritualmente. Y cuando caemos en estas tentaciones, u otras similares, tenemos que reconocer los síntomas- una disminución de nuestro amor por Cristo y un crecimiento de nuestro amor para otras cosas- como vimos en nuestro pasaje de Apocalipsis 2:4. Empezamos a menospreciar la Palabra, estimar menos lo que somos en Cristo y lo que Él nos ha dado. Tenemos menos celo para la gloria de Dios- menos deseo a separarnos de las cosas del mundo y enfocarnos en las cosas espirituales. Tenemos menos apetito espiritual, empezamos con una pereza espiritual, y descuidamos nuestra vigilancia en contra del pecado.

Y tal vez el síntoma más obvio, para ayudarnos a reconocer si hemos caído así, si hemos retrocedido- es cuando empezamos a justificar nuestros pecados. Si ves que has empezado a hacer esto- o si alguien te lo diga- y por favor, ¡hazle caso hermano!- porque normalmente otros son más objetivos y pueden ver cuando nosotros nos hemos engañado- si reconoces que has empezado a justificar tus pecados, arrepiéntete y regresa a Dios, porque has retrocedido. No hay ninguna excusa nunca por ningún pecado.

Finalmente, quiero que consideremos

III. ¿Cómo regresamos después de haber retrocedido?

Nuestro pasaje en Apocalipsis 2 nos dice [LEER Apocalipsis 2:4-5]. Entonces, en primer lugar, para poder regresar, tenemos que reconocer que hemos caído. Y por eso hemos tomado el tiempo para considerar cómo retrocedemos, lo que pasa y los síntomas de nuestro retroceso- para que reconozcamos cuando hemos retrocedido, para que podamos regresar a Dios.

En segundo lugar, para poder regresar, necesitamos fijar nuestros ojos otra vez en Cristo. El versículo dice, “Recuerda, por tanto, de donde has caído.” ¿De dónde caemos? De la comunión íntima con Dios, quien nos ha salvado y nos ha adoptado a Su familia. Cuando retrocedemos, no perdemos la salvación, pero sí perdemos la comunión íntima, perdemos algunas bendiciones, perdemos la paz de Dios.

Entonces, la solución aquí es recordar- recordar lo que Dios ha hecho, meditar otra vez en tu salvación, pasar tiempo con Dios, fijar tus ojos en el sacrificio de Cristo por ti. Así recordamos de donde hemos caído, y nos da el deseo a regresar.

En tercer lugar, para poder regresar, necesitamos arrepentirnos. “Arrepiéntete”, dice el versículo. Podemos tener la tendencia a decir, “no, pero nada más me he alejado un poco- solamente no he tenido tantas ganas a leer o estar en la iglesia- pero no me he alejado tanto, no seas tan duro pastor, para decirme que tengo que arrepentirme.” Pero Cristo dijo en este pasaje, “tengo contra ti.” No es que el pastor tiene algo contra ti, porque no has venido a la iglesia, porque ya no deseas la comunión de los santos, porque ya no quieres leer la Biblia y orar. Es Dios que tiene algo contra ti cuando retrocedes y has perdido tu primer amor. Por eso, la única respuesta correcta es el arrepentimiento. Somos culpables cuando perdemos nuestro primer amor- no es un accidente, como algo que se cayó de nuestro bolsillo- retrocedemos activamente, y por eso tenemos que regresar también activamente- en arrepentimiento.

Y tenemos que arrepentirnos con frutos dignos de arrepentimiento. Vemos aquí, en cuarto lugar, que para poder regresar, necesitamos hacer las primeras obras. Por un lado, esto es obvio, porque el arrepentimiento verdadero siempre es caracterizado por la acción, por las buenas obras. Pero qué interesante que el apóstol Juan, bajo la inspiración del Espíritu Santo, menciona las obras como parte de la solución para regresar a Dios después de haber retrocedido. Es lo que hemos visto en todo este estudio- las obras no nos salvan, pero sí son parte de la vida cristiana- no nos justifican, pero sí son parte de nuestra santificación. El cristiano verdadero hace buenas obras- su salvación no es por obras, sino para buenas obras. Por eso, para regresar después de haber retrocedido, necesitamos regresar a hacer las primeras obras- las cosas que nos dieron tanto gozo cuando Dios apenas nos había salvado- necesitamos regresar a disfrutar los medios de gracia, y pasar mucho tiempo con Dios y con Su pueblo, para que estemos fortalecidos para el camino.

Y hermanos, entiendan por favor, que todos nosotros podemos hacer esto. Nunca es demasiado tarde para que el verdadero hijo de Dios regrese al camino. Satanás tiene dos estrategias- o intenta a convencernos que nuestro pecado no es tan malo, y por eso realmente no tenemos que arrepentirnos y hacer las primeras obras. O quiere convencernos que hemos pecado tanto que no hay perdón de Dios para nosotros. Que evitemos y rechacemos estas dos mentiras- sí somos responsables a regresar- pero cuando lo

hagamos, Dios siempre recibe a Su hijo con brazos abiertos cuando regresamos en arrepentimiento, haciendo otra vez las primeras obras.

Conclusión- Entonces, hermanos, que reconozcamos cuando hemos retrocedido- es la gracia de Dios cuando Él nos convence, nos damos cuenta, y nos arrepentimos, haciendo las primeras obras. No lo tomes a la ligera, y no pienses que tu pecado es demasiado grande para el perdón de Dios. Si Dios te ha convencido hoy de algo, arrepíentete y regresa a Su camino.

No quiero que pensemos que es siempre fácil- Cristo dijo en Mateo 5 que “si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti.” El hacer morir las obras de la carne para que no volvamos atrás a ellas no es fácil, ni algo que hacemos sin dolor. A veces tenemos que rechazar el ídolo que está más cerca a nuestro corazón- una cosa que hemos puesto como prioridad, antes de Dios, que nos cuesta mucho trabajo quitar. Pero es para el bien de tu alma- necesitamos actuar en diligencia y humildad- porque la solución que Cristo nos da en Apocalipsis 2 no es pasiva, sino activa- tenemos que recordar, arrepentirnos, y hacer las primeras obras.

Tal vez estás aquí y no quieres admitir tu pecado, no quieres admitir que has retrocedido, quieres convencerte a ti mismo y a otros que estás bien. Escucha las palabras de Dios en Proverbios 28:13- “El que encubre sus pecados no prosperará; mas el que los confiesa y se aparta alcanzará misericordia.” Entiendo que a veces parece la cosa más difícil del mundo admitir tu pecado y arrepentirte- a veces públicamente. Pero Dios te promete misericordia si lo haces. No sigas en tu pecado, en tu retroceso, solamente por tu orgullo- porque no quieres admitir tu pecado, porque no quieres que otros piensen mal de ti. Necesitas la misericordia de Dios, y Él te la dará, si recuerdas de donde has caído, si te arrepientes, y si haces otra vez las primeras obras.

Entonces, si hoy te has dado cuenta de que has retrocedido, o que estás en medio de retroceder espiritualmente, da gracia a Dios. Da gracias a Dios, porque te permitió estar aquí, bajo este medio de gracia, para reconocer tus síntomas y aprender cómo regresar.

Y si no estás en medio de esto ahora, también da gracias a Dios- pero va a suceder en tu vida también, tarde o temprano. Cuida tu vida espiritual- ora y vela para que no caigas en tentación. Que roguemos a Dios que nos llene con Su poder, Su Palabra, y Su Espíritu Santo, para que vivamos en santidad, para que estemos alertas en contra de retroceder espiritualmente, y para que sepamos cómo regresar cuando eso suceda.